



Masificar la solución funcional

Por Brenda A. Vázquez Colón
Fotos Jorge Luck y Chasity Kendrick
Portrait Jorge Luck

Carlos Bobonis está en plena transición. A raíz de participar en la feria neoyorkina Wanted Design, se dispone a explorar ese mercado con la mirada fija en reproducir de manera masiva sus creaciones.

Este puertorriqueño, muy reconocido por sus muebles y luminarias estéticas y prácticas, se alista para iniciar una nueva etapa en su carrera en La Gran Manzana.

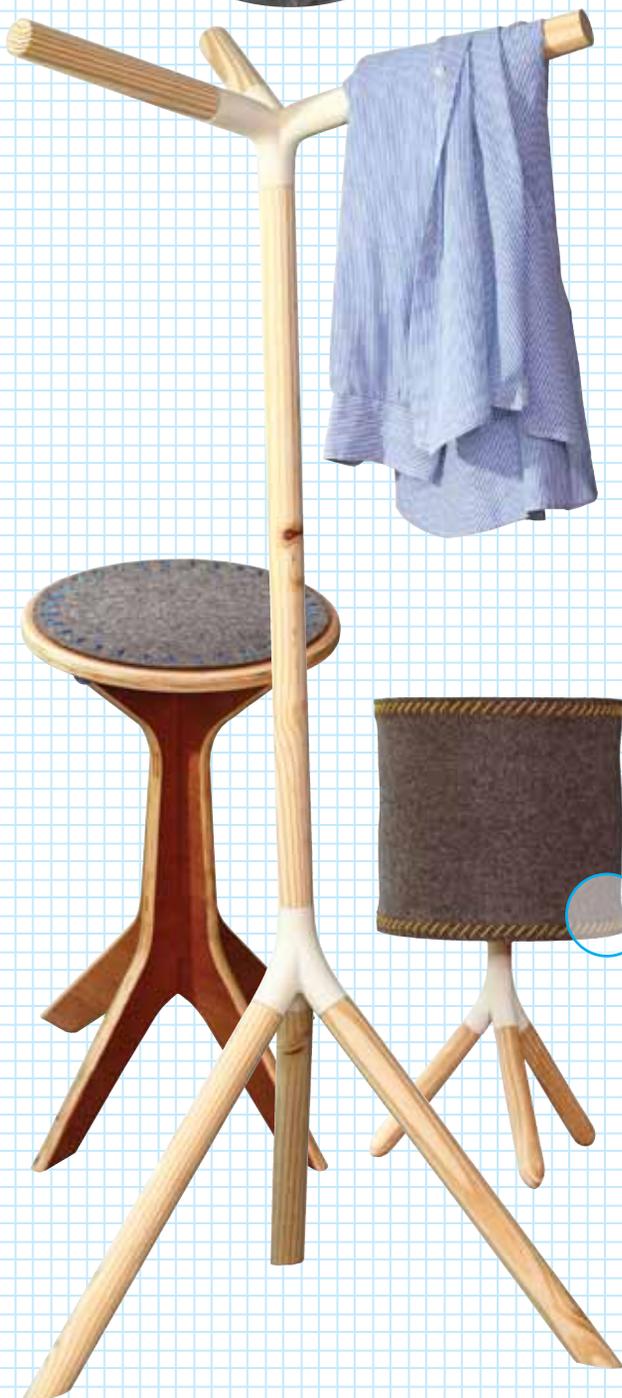
“Allá está pasando algo muy interesante. Con la recesión se crearon talleres de artesanos en barrios como Brooklyn. Quiero integrarme a esa comunidad y aprender de los diseñadores”, explica el joven de 34 años.

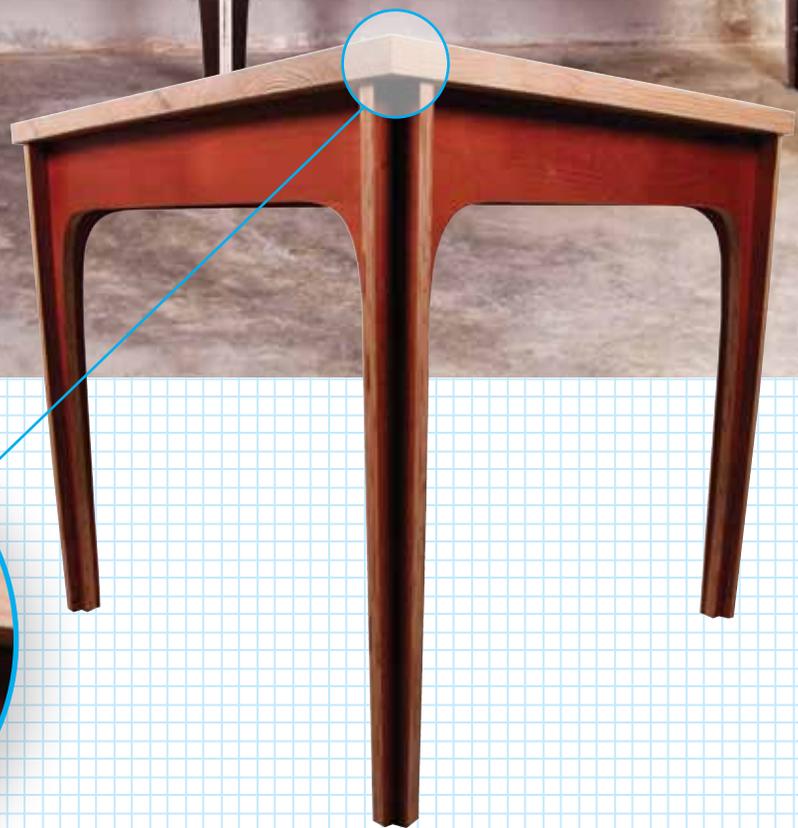
Los lazos con Nueva York ya habían empezado a estrecharse, sobre todo con su participación en la feria Wanted Design junto al grupo que formó Design in Puerto Rico, un colectivo de 16 diseñadores del patio en busca de promover su arte en diferentes partes del mundo.

El equipo se reunió para ir a New York y exhibir sobre 30 artículos, algunos en prototipo y otros en pleno desarrollo.

Visión utilitaria

“Mis productos son cotidianos. Tienen una estética simple y sirven como soluciones funcionales. Estoy adicto al diseño y me mantengo al tanto de lo que está de moda”, admite Bobonis, egresado del Savannah College of Art and Design en Georgia.





En la Isla, sus proyectos más recientes los ha producido con la ayuda de máquinas digitales. Éstas realizan reproducciones perfectas de sus dibujos, a un pequeño volumen. Esa tecnología facilita el trabajo y reduce los altos costos, haciendo las piezas más accesibles.

Carlos ve al diseño industrial como un todo. "No sólo me gusta crear productos, sino toda la filosofía que está detrás. Por ejemplo, cómo es la fabricación local, la creación de productos sustentables y cómo hacerlos a bajo costo..."

Esta manera de pensar la desarrolló durante su trabajo en el Taller de Administración y Fabricación de Diseño de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica en Ponce. "Yo investigaba los productos y los químicos para los materiales. Esto es muy importante para evaluar la rentabilidad, sacar ganancias y bajar costos", recalca.

Las estrategias de Bobonis son resultado de haber explorado diferentes campos del arte. Hallar una libertad creativa siempre ha sido su norte.

Carlos estudió Artes Plásticas, pero a mitad de carrera se dio cuenta de que podía sacarle más partido a su talento. Fue entonces que decidió trasladarse a Georgia para completar una maestría en Diseño Industrial. Allí

aprovechó su internado para convertirse en asistente de profesor.

"Esta experiencia me ayudó luego para dar clases de modelaje de maquetas, dibujo y diseño tridimensional, en la Universidad del Turabo. Lo que aprendí dando clases, me ayudó a pulirme como profesional".

La docencia también le brindó el beneficio de evaluar el punto de vista y la crítica honesta de muchos estudiantes, lo que lo ayudó a mejorar la calidad de sus diseños y productos.

Los retos del diseñador boricua

"Creo que en Puerto Rico se sabe mucho de diseño, pero el reto es hacer productos en serie, a mayor volumen. Aquí, ahora es un negocio riesgoso", opina sobre la falta de desarrollo local en el campo del diseño industrial.

Carlos reconoce que esta industria enfrenta grandes limitaciones en el País, pero que bien podrían convertirse en oportunidades para el desarrollo de nuevos sectores. "Aquí, que yo sepa, no hay una agencia que lleve una idea desde sus inicios hasta que el producto llegue a una tienda, que incluya la fabricación y el transporte". 

"Mis productos son cotidianos. Tienen una estética simple y sirven como soluciones funcionales. Estoy adicto al diseño..."

